

CHARLOT

SEMANARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

Año II.-Núm. 64

Barcelona 12 de Mayo de 1917

10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA

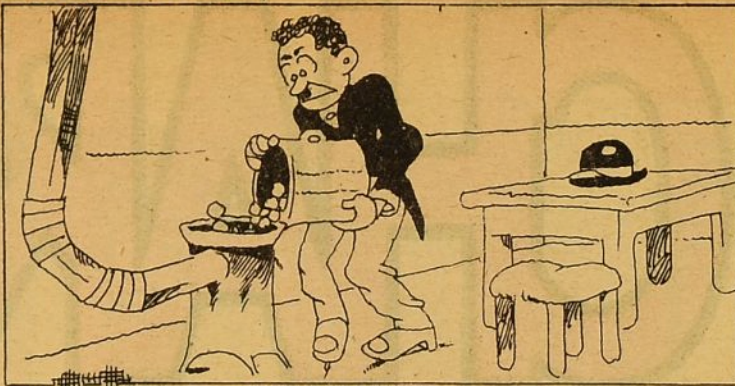


Nunca fué cosa sencilla
torear a la vajilla.
Charlot ignorando el caso
le sucedió un gran fracaso.
No le pasa de otro modo
a quien va a probarlo todo.
Que es de humana condición
estar tocando el violón.

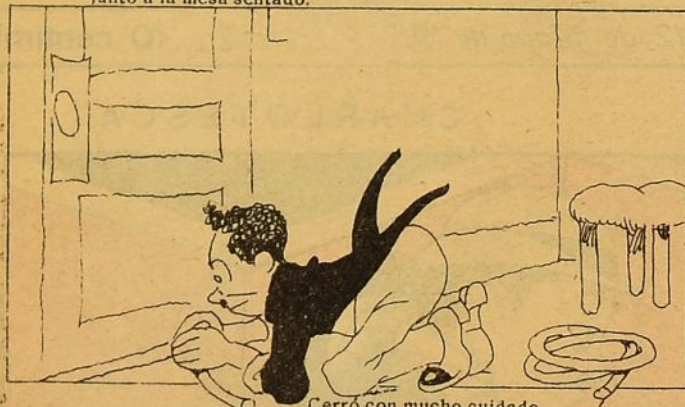
(Véase la página central)



Charlot que está contrariado porque la guerra no acaba, suicidarse meditaba junto a la mesa sentado.



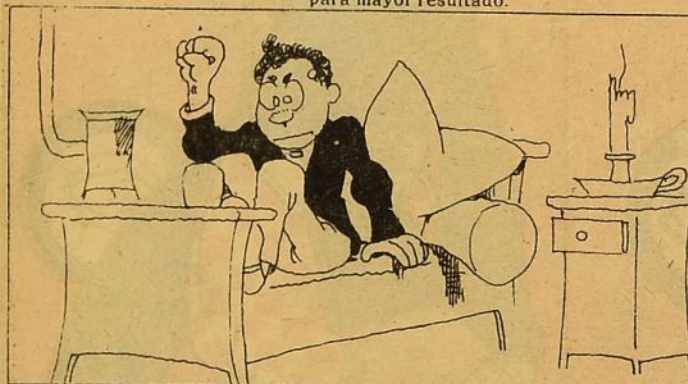
Y con la idea funesta de abandonar esta vida, la asfixia escoje enseguida por ser la menos molesta.



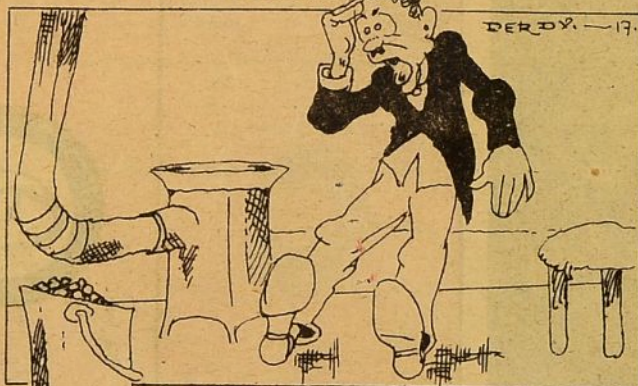
Cerró con mucho cuidado del cuarto las aberturas y hasta tapó las junturas para mayor resultado.



Y tranquilo y decidido esperando la guadaña que dé fin a su patraña, en la cama se ha dormido.



Al otro día siguiente viendo que no se moría y que viviendo seguía, se levantó diligente.



Y lleno de admiración dijo Charlot muy formal: ¡Me olvidé lo principal! El pegar fuego al carbón!

Buscando asunto

Amenazaba agotarse el tema para asuntos de películas de esas donde el principal argumento son los testarazos, cuando al genial Charlot se le ocurrió la idea de darse una vueltecita por España en busca de argumentos. Y tal como lo pensó lo hizo. Salíó de Nueva York y en compañía de un amigo suyo, viajante de una fábrica de bastones y paraguas, se plantificó, nada menos que en la hermosa y jacarandosa Andalucía; en Córdoba.

Charlot se relamía de gusto y llevando al paraguero por cicerone, empezó a recorrerlo todo con interés.

Aquella tarde se corrían cuatro novillos entre unos aficionados y Charlot fué invitado a la fiesta. Entusiasmado nuestro héroe con el espectáculo, se levantó de su asiento y creyendo que sería cosa fácil el arte de Pepe-Hillo saltó la barrera y se fué en derechura a uno de los toreros.

—Eso también lo se hacer yo, le dijo.

El espada viendo el entusiasmo del neófito, no vaciló en concederle la alternativa y enseguida depositó entre sus manos el estoque y la muleta, despidiéndose con estas palabras: ¡Valor y suerte!

—Oiga amigo, para que sirve este sable?

—Para matar a la fiera.

—¡Pobrecita! Pero si yo no le guardo rencor ninguno!

—No importa. Anda abre la muleta y empapa.

Charlot dió algunos pasos hacia el toro y éste se arrancó de pronto y achuchándole le volteó aparatosamente.

—¡Lo mato, lo mato! ¡Ahora si que lo mato! gritaba Charlot corriendo delante del novillo!

—Vamos a verlo, dijo uno de los toreros.

—¡Nada, que lo mato! Venga un rifle, un rifle! Esto no se hace con un forastero!

—Pero hombre, aquí no sirven los rifles. Tiene V. que matarlo con el estoque.

En estas discusiones se les echó el toro encima y ¡Paf! tuvieron que sacar a Charlot en brazos de los camilleros.

Cuando abrió los ojos se encontró en la cama del hotel.

—Pero que ha pasado?—le preguntó a su amigo.

—Nada; lo más natural en una corrida.

Ah, sí; ya me acuerdo, yo lo quería matar y el toro de un topetazo me envió... a la fonda.

—Justo.

—Pues no quiero más toros.

—Esta tarde se celebra una juerga en el «Coto», pero antes quiero que visites las célebres bodegas del «Mostillo» donde se archiva el mejor vino de España.

—Va V. a probar lo mejor de lo mejor, decía el cosechero,—eso es capaz de resucitar a los muertos. Beba, beba V.

A las cinco copas, Charlot se puso alegre y a las seis se quiso subir encima de un dependiente y a las siete tuvieron que irse porque aquello llevaba trazas de acabar peor que en los toros.

Encaminaron sus pasos hacia el ventorrillo del «Coto» donde les esperaba la juerga flamenca, y al poco rato se vió Charlot entre lo más florido de la gitanería serrana.

—Esto me gusta mucho más que las bodegas y que los toros, dijo Charlot; dirigiéndose a uno que tocaba la guitarra.

—No lo dudo.

El películero se arregló bien los calzones y dando saltitos como un gorrión, llegó hasta una moza morena que en aquel momento hablaba con un cañí.

—Hermosa, serrana,—dijo Charlot poniéndose el sombrero de lado,—estoy con la boca abierta, de admiración!

—Pues cierre V. la boca, guasa viva!

—No puedo porque aún me queda por decir que soy capaz de llevarle a Nueva York para que copien tu belleza y pongan otra estatua en el puerto. Toma y añade estas flores a las que llevas en el pelo, como recuerdo de lo que digo. Y tomando por flores un manojo de hojas secas que habían colgadas en la pared, se las presentó a la moza.

El gitano ya no pudo aguantar por más tiempo aquel palique, y de un manotazo rechazó el manojo de hojas secas que fueron a estrellarse contra las narices del paraguero.

Charlot se remangaba los puños dispuesto a contestar a aquel insulto, cuando un silletazo dirigido contra el cañí rompió en el camino el quinqué que colgaba del techo.

Entonces sucedió la confusión más espantosa; todo eran juramentos, gritos y porrazos, hasta que según iba dando la vuelta el torbellino, fueron ganando la puerta cada cual y escapando como mejor podían.

Al otro día, Charlot, recordando el objeto de su visita a España, dirigió a su tierra el siguiente cablegrama.

«Encontrado mina inagotable asuntos impresionantes y sorprendentes argumentos. Venid pronto.—Charlot.

S. P.



fría, siguió al inspector de policía y los dos se sentaron a proa.

—Me habéis pegado,—dijo Fix;—está bien. Ahora escuchadme: hasta este momento he sido adversario de mister Fogg, pero de ahora en adelante le ayudaré cuanto pueda,

—¡Ya era hora!—exclamó Picaporte.—¿Le creéis ya un hombre honrado?

—No,—respondió Fix con calma:—le creo un bribón... ¡Chist! No os mováis y dejadme hablar. Mientras Mr. Fogg ha estado en las posesiones inglesas, he tenido interés en entorpecer su marcha, esperando una orden de prisión. Por eso hice todo: lancé contra él los sacerdotes en Bombay, os emborraché en Calcuta, os separé de vuestro amo, le hice faltar al vapor de Yokohama...

Picaporte escuchaba apretando los puños.

—Ahora,—repuso Fix,—parece que Mr. Fogg vuelve a Inglaterra. Perfectamente; le seguiré hasta allá. Pero en lo sucesivo procuraré allanar todos los obstáculos que se opongan a su marcha, con tanto empeño como el que antes puse en suscitárselos. Ya lo véis: mi juego ha cambiado, y el cambio se hace porque así lo exige mi interés. Añadiré aún que vuestro interés es igual al mío, porque sólo en Inglaterra podréis saber si estáis al servicio de un criminal o de un hombre honrado.

Picaporte había escuchado atentamente a Fix, y quedó convencido de que hablaba con buena fe.

—¿Somos amigos?—preguntó Fix.

—Amigos no,—respondió Picaporte,—aliados sí, y eso a beneficio de inventario; porque al menor indicio de traición os retorceré el pescuezo.

—Convenido,—dijo tranquilamente el detective:

Once días después, el 3 de Diciembre, el *General Grant* entraba en la bahía de la Puerta de Oro y llegaba a San Francisco.

Mr. Fogg no había ganado ni perdido ni un solo día.

V

LOS INCONVENIENTES DE NEW-YORK

A las seis de la mañana, Mr. Fogg, mistres Auda y Picaporte, pusieron el pie en el continente ameri-

cano, si puede darse este nombre al muelle flotante donde desembarcaron.

Estos muelles, que suben y bajan con la marea, facilitan la carga y descarga de los navíos.

Allí atracan los clippers de todas las dimensiones, los buques con banderas de todas las nacionalidades y los vapores de varios pisos, que prestan su servicio en el Sacramento y sus afluentes.

Allí se amontonan también los productos que el comercio extiende a Méjico, el Perú, Chile, el Brasil, Europa, Asia y Oceanía.

Llevado Picaporte de su alegría por tocar al fin tierra americana, se creyó obligado a desembarcar dando un salto mortal del mejor estilo; pero al caer sobre el muelle, cuyo pavimento estaba carcomido, se rompió una tabla, y por poco se hunde como si hubiera caído en una trampa.

Desconcertado por la manera que tuvo de hacer pie en el nuevo continente, lanzó un grito formidable que espantó a una innumerable bandada de cuervos marinos y de pelícanos, huéspedes habituales de los muelles flotantes.

En cuanto desembarcó Mr. Fogg se informó de la hora en que salía el primer tren para New-York, y habiéndole dicho que salía a las seis de la tarde, se halló con que podía ganar un día entero en la capital californiana.

Hizo venir un coche, subió a él acompañado de mistres Auda; Picaporte montó en el pescante, y en el vehículo, a tres dollars la hora, se dirigió al Internacional-Hotel.

Desde su elevado asiento, Picaporte observaba con curiosidad la gran ciudad americana, con sus anchas calles, casas bajas y bien alineadas, templos de estilo gótico, anglo-sajón, docks inmensos, almacenes como palacios, unos de madera y otros de ladrillos; en las calles, numerosos coches, ómnibus, tranvías y transitando por las aceras, no sólo americanos y europeos, sino también indios y chinos, en cantidad suficiente para formar una ciudad de más de doscientos mil habitantes.

Picaporte quedó sorprendido de todo lo que veía, pues creía encontrar la legendaria población de 1849, la ciudad de los bandidos, incendiarios y asesinos que acudieron a la conquista de las famosas pepitas, in-

(Continuará)

LA HERMOSA GREGORIA

Cleopatra Desdémona y Ofelia, eran una charca, comparadas con la sin par Gregoria.

Su pelo negro como el vientre de una caja de betún, lanzaba destellos azulados que un ciego no podía ver.

Su frente despejada como una calle después de una carga de la policía, parecía la de un pensador.

Sus ojos, ¡oh sus ojos! ¿Verdad lector que te figuras unos ojos de esos que atraen y fascinan?

Pues todo lo contrario; lo único que tenía de feo la Gregoria, eran los ojos.

Según dijo un amigo suyo que la estudió, sus ojos le hacían recordar los del lorito con una insistencia inexplicable.

El óvalo de su cara era un bello panorama, blanca como la nieve y la leche de cabra; parecía un paisaje nevado.

Los labios rojos como un tomate en sazón, le hacían recordar a uno los bordes de una herida.

Después el cuello, blanco también, parecía la pata de una mesa por lo bien torneado.

Su cuerpo flexible como una palmera del jardín del ayuntamiento, (no sólo hay palmeras en el Desierto), tenía la ondulación de la serpiente.

Los pies eran un poquito voluminosos, pero más grandes son los acorazados, ¡que diantre!

Esta moderna *Pompadeur* tenía una falta: era un poco coquetuela.

Un día, o mejor dicho, una noche que no llovía, cuando en la Catedral tocaban pausadamente las ocho, un mancebo delgado como un fideo, se aproximó a la bella y preguntó a la coqueta Gregoria:

—¿Ya vino V. del viaje de su pueblo?

La doncella, que parece conocía al mancebo, contestó con ironía algo marcada:

—Yo no me he marchado al pueblo.

—Como la vi el otro día con dos maletas...

La bella comprendió el chiste y dijo:

—Eran amigos.

—Bueno, al asunto, ¿verdad Gregoria?

—Claro.

Yo, aunque parece un mito, tengo en mi pecho una sucursal del Vesubio.

—¿Porqué no llama a los bomberos?

—No pueden con el fuego; la única que podía apagarlo era V., simpática y geométrica Gregoria.

—¿Y cómo?

—Verá. Yo soy un infeliz desde hace diez y ocho años, todo ese tiempo buscando el alma gemela, como buscaría un gemelo del puño de mi camisa, y cuando a V. la vi, comprendí en el acto que V. era ese gemelo, digo, esa gemela que me hacía tanta falta.

—Y por V. no como, no bebo, no fumo, no duermo, no vivo, y si V. ahora mismo no me dá ese «Sí» anhelado, me suicido en el umbral de su morada.

—¡Recebolleta, prefiero que V. Viva!

Y al otro día, el infeliz mancebo comenzó a gustar del amargo cáliz de los celos.

Se disfrazó de macero de ayuntamiento y se apostó en la esquina de la morada de la coqueta.

Pronto un pollo de buena apariencia y guapo como Adonis, dió un estridente silbido.

La bella Gregoria apareció en el balcón.

El otro, bajo su disfraz, aguantaba mecha.

—Felices, encantadora Gregoria.

—Buenas noches Agapito.

Y el pobre macero, con el alma rota huyó de allí, dispuesta a tomar venganza terrible.

Y cuando se perdió en la penumbra de la calle, se le oyó decir:

¡La venganza es el placer de los Dioses!

Un guardia urbano al oír aquello, exclamó:

¡Los Dioses han muerto!

En el «Bar del Patato» había gran animación; en un rincón, cuatro apuestos pollos charlaban animadamente. De cuando en vez se llevaban una mano con un objeto de cristal a la boca y levantaban la cabeza mirando al techo.

Uno de ellos, deshecho en lágrimas, decía:

—Sí; me traiciona con otro, pero me vengaré.

—¡Muy bien y dicho, hay que vengarse de las mujeres coquetas.

—Pues juro por Marte, que si mi novia me traicionara le haría sufrir el suplicio de Tántalo.

—¡Cállate Antonio!

—¡Ay Julia, si te marcharas con otro!

—Bueno,—exclamó uno que llamaremos Mariano.

—Yo soy de la opinión de dejar en paz a tu ex novia.

—No es novia, era novia.

—Pues yo incendiaría la casa y en paz.

—Mejor será otra cosa: la esperas en la calle, y en cuanto la veas, cometes un mujercidio...

El engañado se levantó y dijo, dando la entonación más fúnebre que pudo a sus palabras.

—Compañeros; hay que darle una serenata; esa es mi venganza.

—¡Rechufa que venganza!

Salieron del «Bar del Patato», olvidándoseles el pagar el gasto.

Pronto llegaron a la calle de J... y se ocultaron todos bajo los balcones.

Y en el ambiente resonó la voz de un compañero que cantó una canción que no pudo terminar por obligarle a huir un jarro de agua.

Volvieron a la carga y un sin fin de risas siniestras, carcajadas espantosas y silbidos espeluznantes asustó a los vecinos de la calle de J... que creyendo en la entrada de los alemanes, se armaron de valor y de armas de todas clases.

Los alborotadores huyeron como alma que lleva el diablo, y tras ellos; una pareja de seguridad también corría.

Al otro día, un pobre mancebo, con la cabeza baja y los ojos turbios de tanto llorar, buscaba un lugar apropiado para quitarse la vida que tanto le pesaba.

Pero al pasar la Plaza del Portillo se enamoró de la estatua de Agustina de Aragón, y allí, el enamorado mancebo, pasa los días enteros contemplando a su adorada en éxtasis, y si algún ciudadano pasa, oye decir al desdichado.

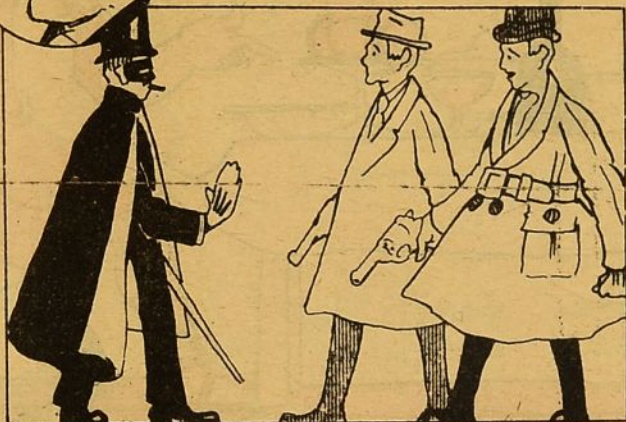
¡Tú no me engañarás con nadie!

Pedro Sánchez Bosqued



Cocoliche

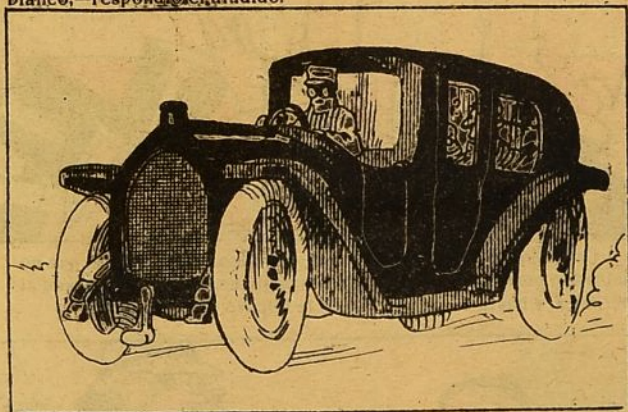
el Rey de los detectives, contra Lord Finuelle
(a) Jon C. Jakson, el rey de los ladrones.



Al cruzar un subterráneo, nuestros detectives se encontraron de manos a boca con un inesperado personaje. Ya iban a echarse encima con ánimo de detenerlo, cuando el enmascarado les dijo: No os molesteis; me entrego.



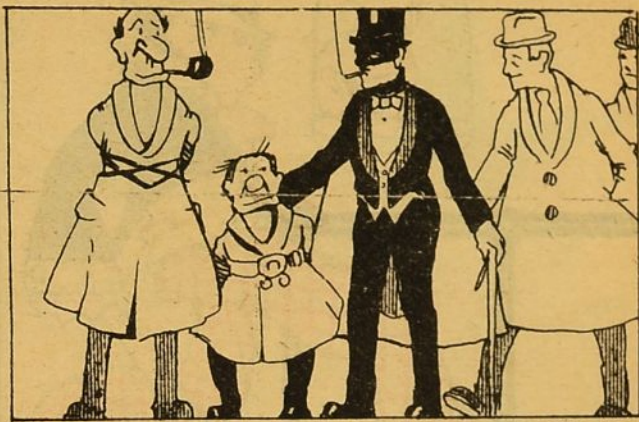
—¿Quién eres tú, misterioso personaje, que así te interpones en mi camino?—preguntaba Cocoliche mientras le desataban las ligaduras. — Soy «Jon C. Jakson» (el Invencible) o el Ladrón del guante blanco, —respondió el aludido.



Sin pérdida de tiempo fué trasladado a un automóvil, y junto con los detectives se encaminaron hacia la jefatura de la policía londinense.

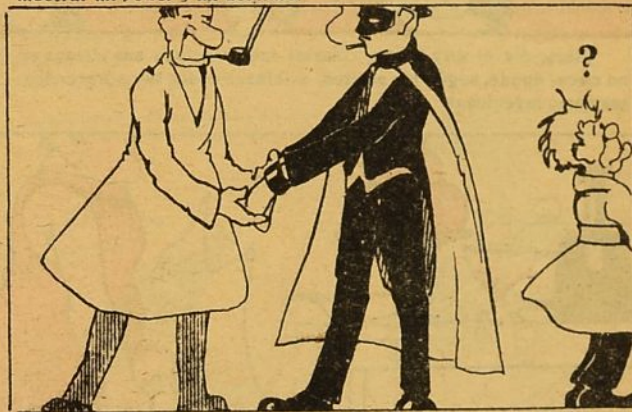


Al día siguiente Jon C. Jakson leía en los periódicos su captura, y sonrió al ver el comentario del gacetillero que decía: «...después de maniatado el osado ladrón, dijo a Cocoliche: «Mañana vaciaré el arca de Sir Combell».

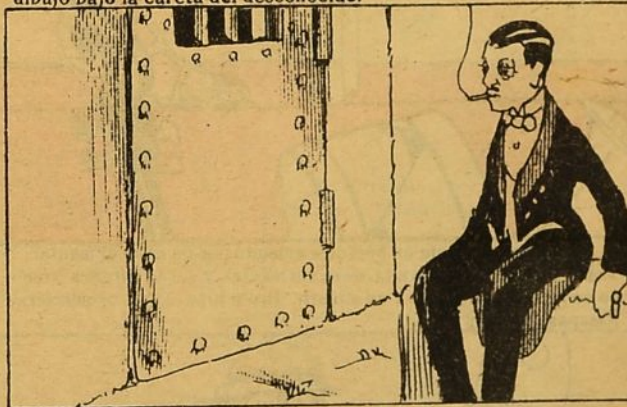


Y guiados por el elegante misterioso llegaron a una habitación donde encontraron a Cocoliche atado y prisionero.

—Aquí os devuelvo al rey del detectivismo, a quien quise demostrar mi poder y mi dominio.



—Pues se trocaron los papeles, dijo Cocoliche, que rápidamente esposaba al enmascarado. Aunque seas Lucifer en persona has caído en el garlito y la justicia te dará lo merecido. Una sonrisa se dibujó bajo la careta del desconocido.

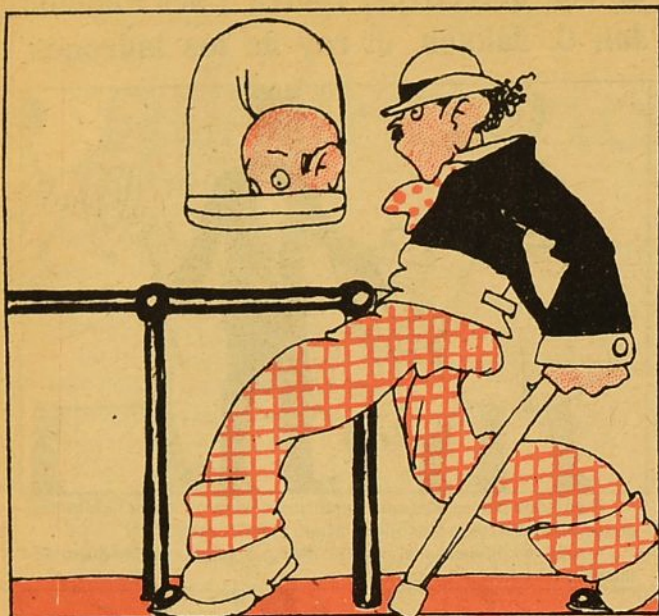


Jon C. Jakson fué alojado en el calabozo que más seguridad ofrecía, y pronto se convenció de que aquella cámara acorazada no tenía mas salida que la puerta, y para ello se necesitaba la llave, pero esto para él era lo de menos...

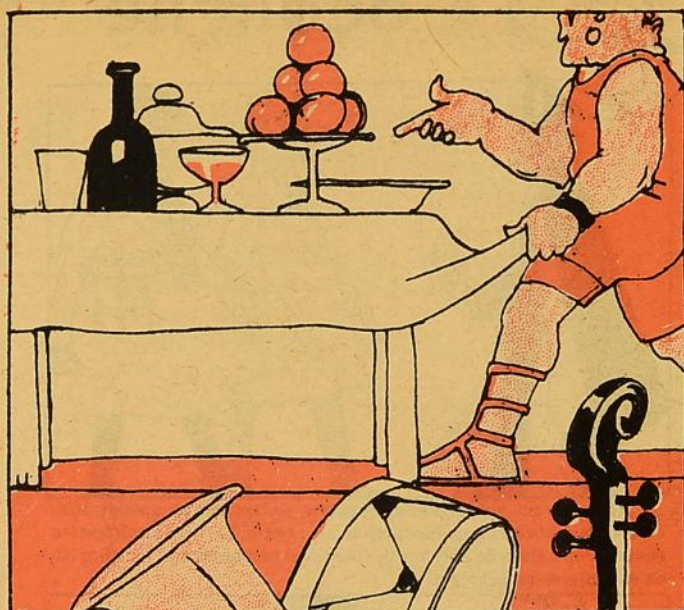


No encontráis rara la aventura, amigo Bosquet?—dijo Traga-vientos.—Se evadirá de la cárcel?—preguntó C. Rojo. Esas eran las preguntas que se hacía todo el mundo. Veremos.

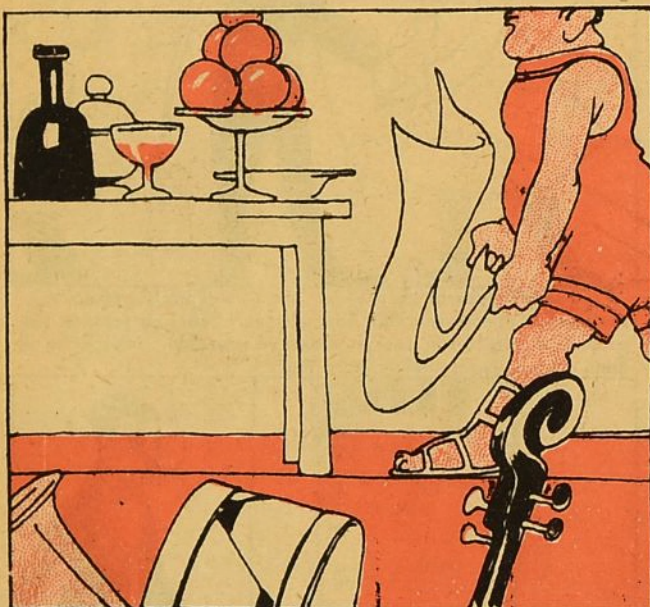
(Continuará)



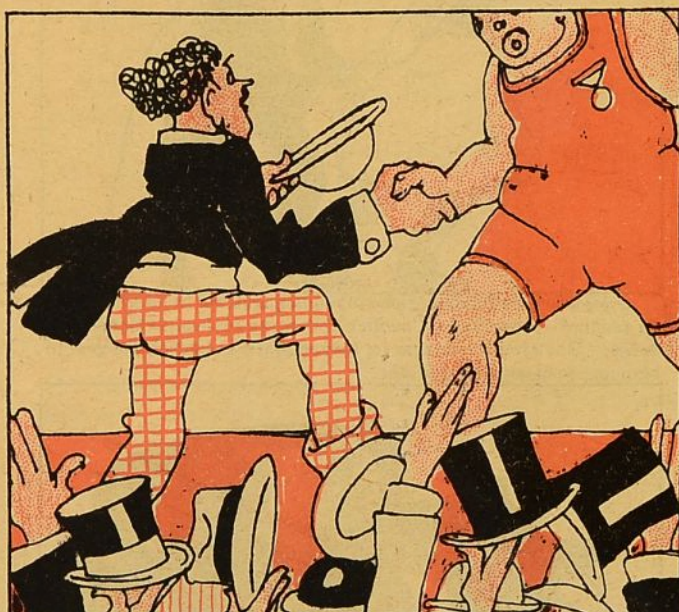
Cierto día el muy ilustre Charlot fué a dar con sus huesos en un circo, donde, según los peritos, exhibíanse cosas tan sorprendentes como ingeniosas.



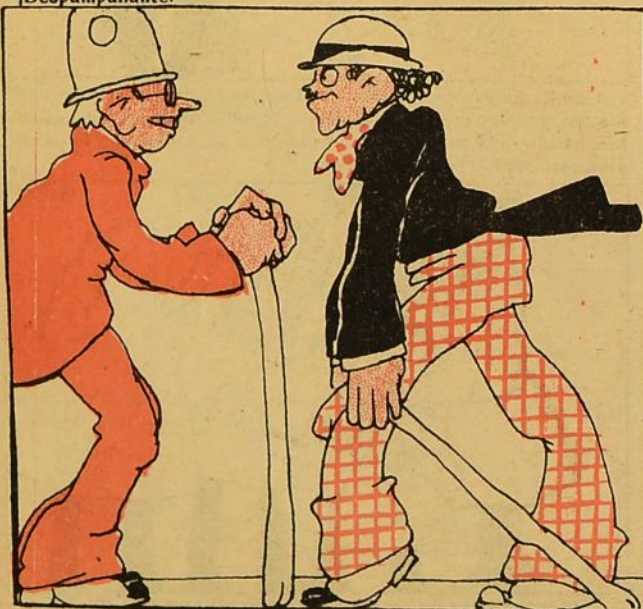
Colóse nuestro héroe en el coliseo, y lo que más le agradó fué una mesa tan ricamente preparada, que algunos espectadores empezaron por desmayarse.



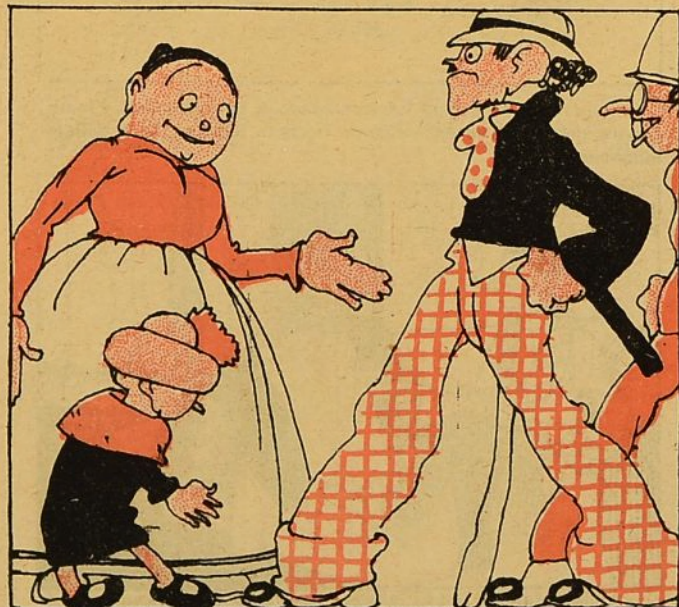
—¡Señores!—decía un hércules asiendo por un cabo el mantel—. Voy a dejar de un tirón a la mesa sin mantel, y verán ustedes como no se cae ni una pieza. Y en efecto, tiró e hizo como prometiera. ¡Despampanante!



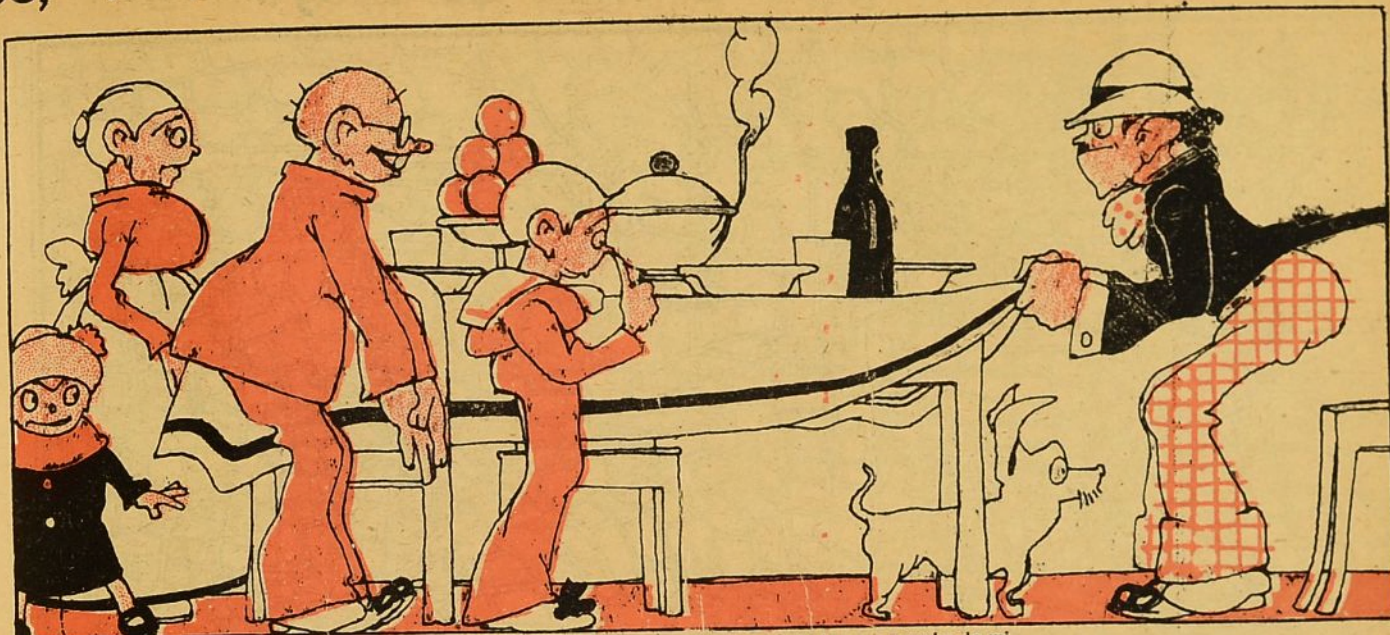
Los aplausos eran estrepitosos entre los espectadores, que no sabiendo como demostrar su entusiasmo, querían hacer diputado al hércules, y hasta el mismo Charlot le felicitó calurosamente.



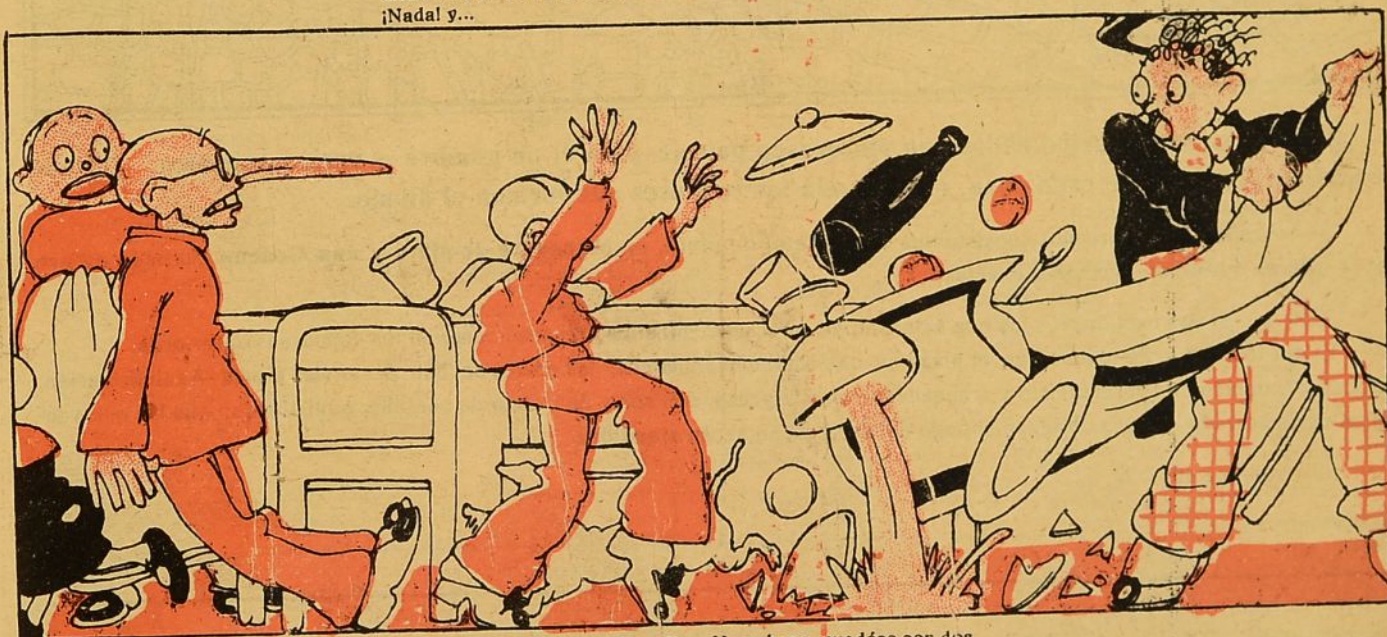
Después de la función.—¡Don Homobono, V. por aquí?—Ah, el gran Chalot, que tal?—Bien, y V.?—Perfectamente.—Creo que no va a rechazarme la invitación de venir a comer con nosotros.



—¡Sinforosa! Te presento al celeberrimo Charlot, que no tiene inconveniente en honrar nuestra humilde casa con su tremebunda visita. ¡Ah, que honor para la familia!



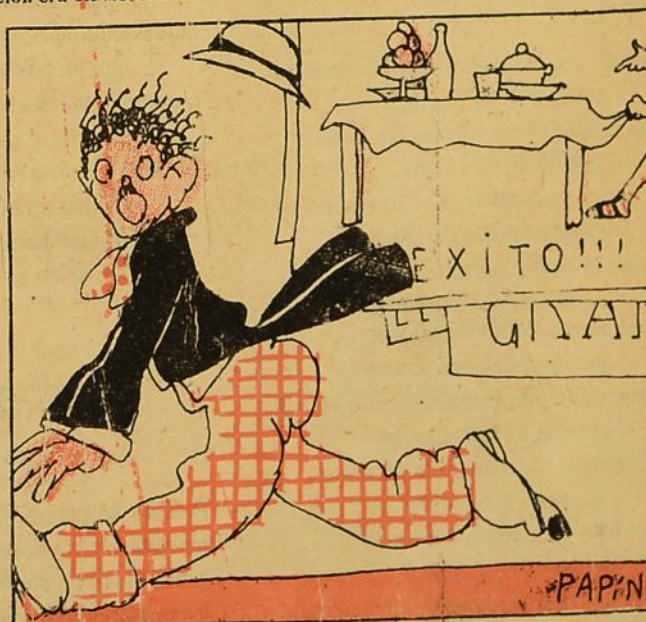
Y Charlot dijo, —Señores, para dar a ustedes una prueba de mi estupefaciente habilidad y hacerles quedar con tres o cuatro decímetros de plus en la nariz, tiraré, sí; tiraré del mantel y no caerá ¡Nada! y...



Efectivamente fué un éxito. Don Homobono quedóse con dos palmos de protuberancia... mientras los chicos gritaban ¡Viva Charlot! ¡Hoy nos libramos de la sopa! La ovación era clamorosa.

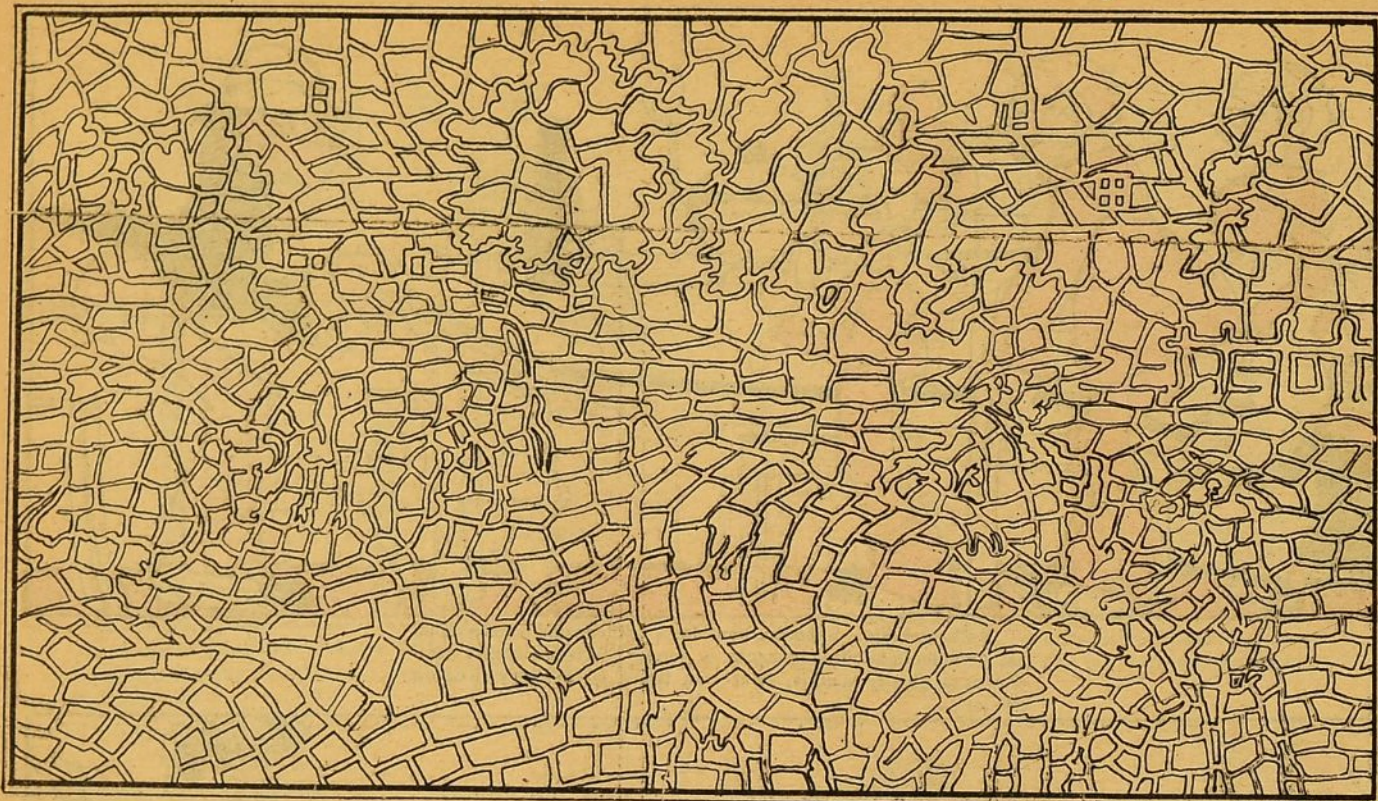


Se abrió la puerta con espantoso estrépito, salió un cuerpo inerte a la punta de un pie. El cuerpo era macho, el pie hembra. Se oyó rodar algo por la escalera.... y luego, silencio.



Yo no sé que le pasaría a Charlot al irse a casita, pero algunos aseguran que los suspiros se le escapaban de vez en cuando, y hasta ¡Ay! alguna lágrima.

Concurso para el mes de mayo



En el presente mosaico hállase un pintoresco paisaje y en él un hombre y varios animales. Trátase de marcar la silueta de cada cosa, resiguiendo los rehiletes que forman el dibujo.

Se concederán tres premios consistentes en un Reloj de plata, un Monedero de plata y una Cadena chapada en oro de 14 kilates a las tres soluciones exactas.

NOTA.—Si son más de tres los que acierten, se sortearán entre los que sean como en los concursos anteriores.

El día 19 del corriente mes fine el plazo de admisión de soluciones, las cuales se han de enviar a esta Administración: Puchet, 37; dentro de sobre abierto y franqueado como impreso, con sello de cuarto de céntimo; advirtiéndose, que las que vengan en carta cerrada que nos obliguen al pago del cartero, no serán atendidas.

Solución que envía D.

que vive en

¿QUIEN ES ELLA?

Cuando dejo la cama, *ella* aparece
ante mi vista inquieta:
si dormido, entre sueños me parece
descubrir su silueta.
No la puedo apartar, siempre conmigo,
constante me persigue,
no puedo desterrar este castigo
o sombra que me sigue.
En mi mente la llevo grabada,
que en todas ocasiones
la impresión me produce de una espada
clavada en los riñones.
Al Retiro, calado hasta los huesos,
me marché decidido
a saltarme la tapa de los sesos
bajo el *Angel caído*,
y al ir a disparar, como de un demonio,
me horrorizó su acento.

«Que no se le haga tarde, D. Antonio»,
quedé sin movimiento.

¿Queréis saber quién es la mala estrella
que en horrores me envuelve
o como suele decirse, *quien es ella*
que físico me vuelve?

Lo diré francamente: ¡Mi patrona!
porque no la he pagado
vocífera, que quiere la bribona
¡llevarme ante el Juzgado!

Enrique Amaré.

PRIMAVERAL

Plácido aroma por doquier se extiende,
entreabren las flores sus capullos;
grato perfume por el aire asciende,
lanza el palomo tímidos arrullos.
El céfiro al jardín ufano orea,

naciente sol esparce sutil luz
y cristalino manantial perlea
sus aguas en suavísimo arcaduz.

CANCION DE ABRIL

Despuntan las flores
sus rientes colores
que inundan en fuego el dorado vergel.
Y pían las aves
tranquilas y suaves
y el viento se mueve cual regio corcel.
En la escalinata
doliente sonata
conmueve, surgiendo de piano gentil.
Y emprenden el vuelo
con plácido anhelo
melódicas notas del canto de Abril.

J. Delmar.

Colmos y



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escribáse **Charlot**—Sección de *Colmos y Monadas*.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Colaboraciones del número anterior

que han sido premiadas con 5 pesetas:

Diálogo	por	J. Granada
Pidiendo limosna	por	Terrorista
Cédula de 8. ^a clase	por	A. Carasa

monadas



Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

COLMOS

—¿Cuál es el colmo de un sastre?
Casarse con una americana y que le resulte un chaleco. R. Giménez
—¿Cuál es el colmo de un cuchillero?
Dedicarse a hacer navajas para matar el hambre de su familia.

L. Gascón.

SIN TÍTULO

—¿Cuál es el hombre más competente de mi calle?
El sereno; porque puede decir yo con... pito.

M. Marín.

El presidente.—¿Que edad tiene V., señora?

La testigo.—¿Tengo que confesarlo?

¡Pues es claro!

—No creo, señor presidente, que haya venido aquí para declarar contra mi misma. Popoi.

¡VAYA UN SORDO!

En un departamento del ferrocarril, uno de los viajeros saca un cigarro preguntando:
—¿Le molesta el humo?
El compañero que es sordo, le toma y dice:
—Gracias, amigo.

Marianojuan.

RESPUESTA CATEGÓRICA

En un examen:
El profesor.—¿Sabe el alumno cuál es el hombre más constante en su modo de ser?
El alumno.—El calavera, pues aún lo es después de muerto.

Mere.

COSAS DE CHARLOT

Preguntaban varios amigos a Charlot si a pesar de su reciente luto iría a los baños de mar.

—Claro que sí,—contesta nuestro hombre—pero probablemente iré a una playa del mar Negro.

J. Cabrera.

CHISTE

Iban dos por la calle, y al ver a un hombre sucio, jorobado, muy feo, no pudieron menos de exclamar:

—Fíjate que hombre. Se parece a Esopo. Oyólo el contrahecho, y al momento contestó:

—Sí. Me parezco a Esopo, pero aún no habéis encontrado el principal motivo.

—¿Cuál?

—En que los dos hacemos hablar a los animales.

Sendercito.

A DAR LA PUNTILLA

Un grupo rodea en la calle a un pobre obrero que se ha caído de un andamio.

—¿Ha muerto?—pregunta uno: Todavía no; se espera la llegada del médico.

R. Pardo.

UNA COINCIDENCIA

Hablando una mujer con una amiga a quien se le ha muerto su marido, le preguntó:

—¿En dónde se murió tu marido?
—En Cien Fuegos.
—¿Y te dejó algo?
—Sí, antes de morir me envió cien duros.
—¡Ah! entonces fué a duro por fuego. Ramiro Arana Gómez.

SIN TÍTULO

El presidente de un tribunal interroga a un testigo:
—¿Su profesión de usted?
—Poeta trágico.
—Hombre, eso no es una profesión; eso es una desgracia.

Rafael Mellado.

ENTRE AMIGOS

—¿Porqué en invierno sale tarde el sol?
—pregunta un amigo a otro.
—Porque como en invierno hace frío—dijo este—no le hace gracia madrugar. Pepino el Breve.

EN EL VAGÓN SALÓN

—Dispense Señor, en este vagón no se fuma.
—Yo no fumo.
—Bien lleva la pipa en la boca.
—También llevo el zapato en el pie y no ando.

Monserrat Quesada.

MELOCOTONES EN INVIERNO

El director de la cárcel, a un reo que está en capilla:
—¿Desea usted algo?
—Sí señor, quisiera comer melocotones.
—¿Melocotones?; pero hombre, estamos en invierno; hasta dentro de cinco o seis meses no los habrá!
—Bueno, pues esperaré; no tengo prisa. Pedro Herrera Huerta.

EN UN EXAMEN DE MEDICINA

El profesor.—Oiga V. Sr. Mengáñez; ¿qué es lo primero que le haría V. a un cualquiera que se hiciera una herida en la cabeza?
El alumno.—Echaría mano al botiquín y le lavaría la herida con timol y después según la calidad de ésta, la vendería o no.
P.—No señor, lo primero que debería usted hacer, sería cortarle el pelo.
Alumno, con sorna.—No señor, porque a ese cualquiera me lo he figurado calvo. Jhonso.

RAZÓN TERMINANTE

Un millonario decía al pretendiente de su hija:
—¿Conque V. desea casarse con mi hija María?
—Sí, señor—contesta éste.
—Cíteme V. un hecho por el cual se vea que es V. un hombre vivo, inteligente.
—Que le he escogido a V. por suegro. Shakespeare.

CONSEJO DE UNA MADRE

A la salida de un cine, dijo una buena señora a su hija que iba escotada:
—Abrigate bien, hija mía, ¡vas a pillar una

pulmonía que te vá a llevar al otro mundo... y después... te acordarás toda la vida...! J. Campa.

ES NATURAL

Un chico le pregunta a su padre:
—Dígame usted padre: ¿Porqué en las velas de los campanarios de todas las iglesias ponen siempre un gallo y nunca una gallina?
—Pues mira, que ya es descurrir, maffico, pero eso se comprende enseguida ¿no ves que si fueran gallinas y les diera la gana de poner se romperían los huevos al caer? J. Sandoval.

DE MADRUGADA

El marido oye ruido en el jardín, y lleno de espanto llama a su mujer.
—¡Creo que hay ladrones en casa! exclama sobresaltado.
—¿De veras?
—Sí, vistete y ve a ver lo que es.
—Si hay peligro llámame. Por María Gracia.

VOTADA

Un sacerdote pregunta a un muchacho:
—¿Que cosa es voto?
El muchacho contesta:
—Lo que va hacer mi papá cuando se presente.... Charlot a concejal.
El sacerdote le reprende y le pregunta otra vez que es voto.
(El muchacho responde):
—Pues como no sea... el marido de la bota. Joaquín Martín.

SIN TÍTULO

—Tío, esta noche he tenido un sueño delirioso.
—¿Que has soñado?
—Pues he soñado que V. me había regalado cien duros.
—¡Bueno hombre, bueno!
—Quédate con ello; te los regalo. Sulliver.

INOCENCIA

—Dí, mamá: ¿De dónde han traído a mi nuevo hermanito?
—De.... París, hija mía.
—¡Dichoso él! Así no tendrá que aprender el francés. Julio Gil Sanz.

GRAMÁTICO PRECOZ

—Dime niño: ¿Cuántos géneros conoces? preguntan a Manolo en un examen:
—Tres.
—¿Cuáles son?
—Masculino, femenino y neutro.
—Vamos: pon un ejemplo:
—Allá va: el pez, la pez y López.
—¡Caramba! Angel Muro.

CHISTE

Un forastero frente a una casa de cambio se fija en el letrero y dice:
—¡Caramba!
—Cambian toda clase de moneda.
—Pues voy a que me cambien esta peseta falsa. Cascabel.



PASATIEMPOS



Soluciones al núm. 63

Cruz numérica.

1 2 3 4 5 6
L É R I D A

Fuga de vocales.

Si te dicen que hay otro
que más te quiere,
Madre del alma mía
no te lo creas.

Acertijo.—La escopeta.

Tarjeta comprimida.—Operario.

Rompecabezas.—Más vale un toma que dos te daré.

Cuadrado aritmético. — 3 1 2 4
4 2 1 3
1 3 4 2
2 4 3 1

Charada fácil.—Manzanares.

Jeroglífico.—Becerrada.

Jeroglífico.— Quien mal anda, mal acaba.

Jeroglífico.—Los soldados son valien- tes.

ADIVINANZA

Justa me llaman doquier,
soy alabada sin tasa,
a todos parezco bien
y nadie me quiere en casa.

J. Romero

TARJETA

Ana Restt

VIGO

Combinar estas letras de modo que
resulte el nombre de un detective fa-
moso.

J. Nistal

FUGA DE VOCALES

.nt.n.. l.n.m.r.r
.n.s.p.l.br.l.d..
d.c.s.rs.y.l.c.mpl..
p.s.s.c.s.c.n.P.l.r.

D. Mendez

: TATA U
NI NI

J. Jiménez

LOGOGRIFO NUMÉRICO

1 2 3 4 5 6 7 8—Nombre de varón.
7 5 4 2 3 8 1—Tribu.
1 8 4 2 3 8—Bajo tierra.
1 2 4 2 3—Diablo.
1 8 7 2—En los pozos.
2 3 2—Nombre de mujer.
3 8—Negación.
1—Consonante.

P. Varela

ROMPECABEZAS

AAACCDDEIMNNNNNOOOOPPSTT

Con estas letras, formar un cono-
cido refrán.

Maninas

ROMPECABEZAS

100 50 a 5e 50

La solución es el nombre de una
flor.

F. del Pozo

INVERSAS

1 2 3 4 5—Animal.
5 4 3 2 1—Verbo.
1 2 3 4—Verbo.
4 3 2 1—En los árboles.

C. del Carmelo

CHARADA

Prima segunda es dureza
primera tercia esbeltez,
y adornando la cabeza
el todo siempre has de ver

J. A. R.

CANTARES

Cuando tenía dinero
me llamaban Don Tomás;
ahora que no lo tengo,
Tomasico y nada más.

Que soy fea ya lo ves,
que soy pobre ya lo sabes;
el consuelo que me queda,
que somos los dos iguales.

Adelina Pacheco

EPIGRAMA

Un tonto muy hablador
preguntó a Bartolomé:
—¿Qué oficio tenéis, señor?
y él le contestó:—Herrador
soy, para servir a V.

J. Nistal

CURIOSIDADES

REGISTRO CIVIL DE ADÁN

¿Qué día y que hora vino al mundo
el primer hombre?

Esta pregunta parece una broma,
pero hay un sabio que lo ha tomado en
serio, tan en serio que se le ha metido

en la cabeza contestar satisfactoria-
mente a ella, y ha llevado nada menos
que quince años compulsando relatos
bíblicos, calendarios de todas las épo-
cas, etc. etc.

Por fin de todas sus investigacio-
nes, ha venido a poner en claro, se-
gún su cuenta, que Adán apareció en
el mundo (*no se puede decir propiamente que nació*) el día 23 de Octubre
del año 4004 antes que Jesucristo, a
las nueve de la mañana.

¿Qué como ha llegado a esta con-
clusión el doctor Lightfoot, que es el
sabio aludido, cancellor adjunto de la
Universidad de Cambridge?

No lo podemos decir, y no tenemos
tampoco tiempo para comprobar sus
cálculos de quince años. Es más fácil
creerle bajo palabra.

Pero si entre los lectores hay algún
desocupado, ya sabe donde tiene que
dirigirse para mayores explicaciones.

Salvador Martínez.

PERLAS CÉLEBRES

Una perla de Panamá en forma de
pera y del tamaño de un huevo de pi-
chón, fué presentada al rey de España
Felipe II, valorada en 400.000 reales.

Una señora de Madrid poseía en
1605 una perla americana valorada en
31.000 ducados.

El Papa León XII compró a un jo-
yero Veneciano una perla por la suma
de 35.000 francos.

Julio César ofreció a Servibia una
perla valorada en 1.000.000 de sexter-
cios, o sea aproximadamente 4.600.000
reales.

Rosendo Rull

Relojes raros

El zar de Rusia posee un reloj muy
notable, construido por un mecánico
polaco. El zar había oído hablar del
genio inventivo de aquel hombre, y de-
seando ponerlo a prueba le envió un
paquete que contenía unos clavos, unas
astillas, un pedazo de cristal, un vaso
de porcelana roto y un trozo de alam-
bre: A tan heterogéneo lote acompa-
ñaba una carta del monarca, invitán-
dole a construir un reloj.

Al poco tiempo, el zar quedaba com-
placido. La caja del reloj era de porce-
lana y la maquinaria la formaban los
demás elementos.

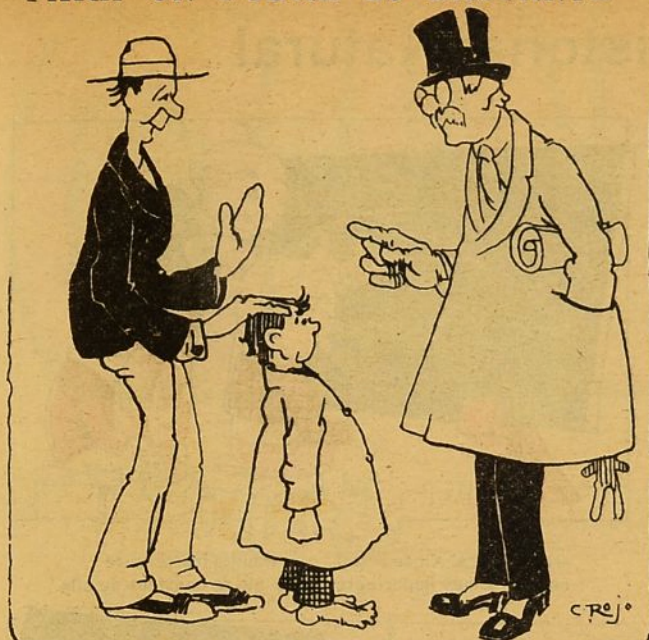
Una princesa rusa tiene un reloj mi-
núsculo, cuya caja es un espléndido
diamante de un centímetro de diáme-
tro.

El multimillonario Pierpont Morgan
tenía el capricho de coleccionar relo-
jes, y en una ocasión pagó 500.100 pe-
sos en oro por 86 ejemplares pertene-
cientes a los siglos XVI y XVIII.

El más pequeño de la colección pue-
de llevarse en el alfiler de la corbata.

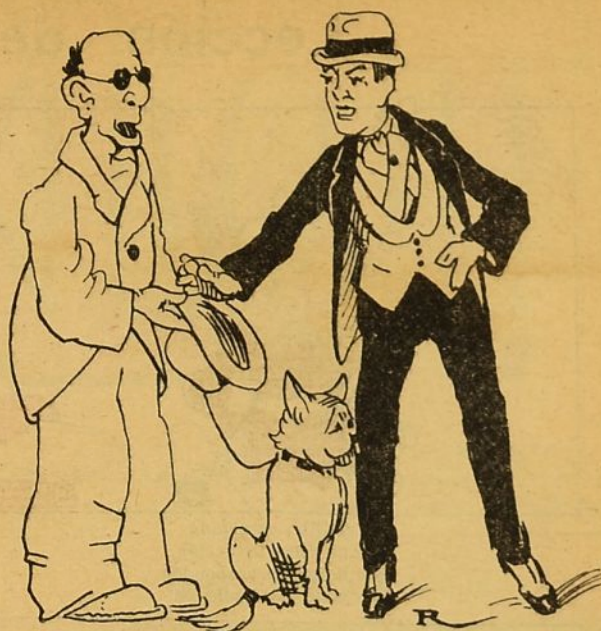
Tip-Lit. E. Estadella, Vallfogona, 24-28
Teléfono G. 488.—Barcelona

PARA UN POBRE ES BASTANTE



—Señor maestro; quisiera que mi chico aprendiera las letras. ¿Cuántas son?
 —Veinticinco.
 —Son muchas, para pobres labradores; yo creo que con seis o siete tiene bastante.

Cocoliche

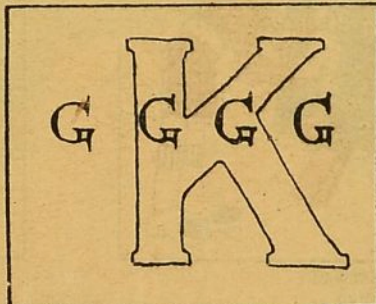


—¡Tenga compasión de un pobre ciego!
 —Si usted no es ciego...
 —Yo no, pero el perrito sí.

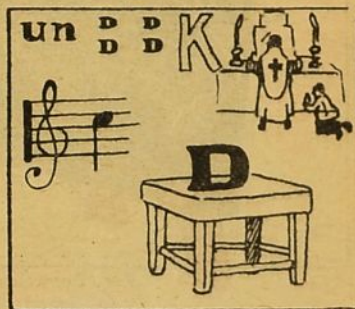
Aniceto Muñoz



Federico P.



J. Vilellas P.



L. Bailón

CORRESPONDENCIA

E. B. Detective: Es original lo que envía? Le suplicamos nos envíe su dirección para ponernos de acuerdo. G. Fernández: Lo que envía ya lo tenemos por otros; respecto al cuento, sin saber lo que es no podemos dictaminar. G. Tevar: Puede enviar lo que guste, y si es bueno se irá publicando. M. Juan: Recibimos su grata con el dibujo; se publicará. E. Llobell: El problema es conocido, pero según V. lo describe, precisa nos envíe la solución. C. Gamboa: Los chistes que envía son muy viejos; respecto a sus pretensiones, le declaramos que disponemos de muchos profesionales. B. Pedemonte: Se comprende que las cartas se han de enviar cerradas, cuyo franqueo es 15 céntimos, y ha de abonar 5 céntimos el que la recibe, pero los impresos o el original destinado a la imprenta se envía dentro de sobre abierto y franqueado con sello de cuarto de céntimo. F. Rufz: De lo que envía se publicarán dos. R. Marmol: Todo se recibe conforme lo envían, pero ha de tener presente que son muchos los que desean lo mismo y que los chistes que pueden pasar esperan turno, y los malos o repetidos van al cesto. J. Pedrola: Cuando envíe Charadas y Jeroglíficos, adjunte las soluciones de las mismas; los «Colmos» que envía ya los tenemos por otros.

Han enviado soluciones a los Pasatiempos anteriores:

L. Capell, A. Romero, L. García, A. Carbonell, J. Alvarez, A. Crema, M. Ballesteros, V. Piquel, M. Bruguera, K. sa R., Rhin, C. Jané, Faleté.

“CHARLOT”

Precio de Suscripción:

Trimestre 1'50 ptas. Extranjero 4 ptas.
 Semestre 3'— » » 8 »
 Año 6'— » » 15 »
 Número corriente: 10 céntimos
 Atrasado: 20

EDICION ESPECIAL DEL ALMANAQUE

de este Semanario, al precio de 50 cts.

Redacción y Administración:

Putchet, 37

BARCELONA

Cocoliche y Tragavientos

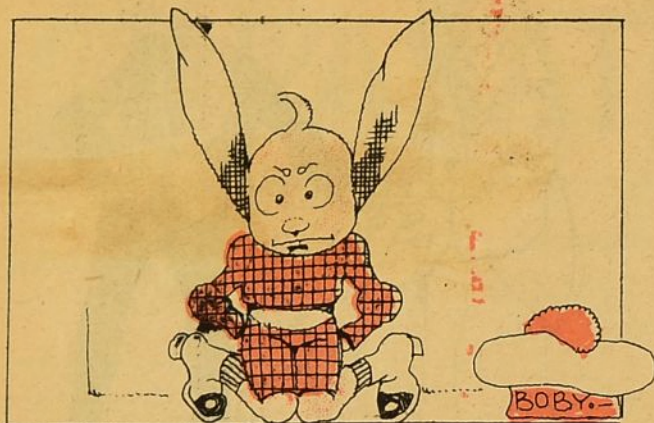
Graciosos episodios detectivescos

PRECIO DE SUSCRIPCION

Semestre: 1'50 pesetas.

Número suelto: 5 céntimos.

Lección de Historia Natural



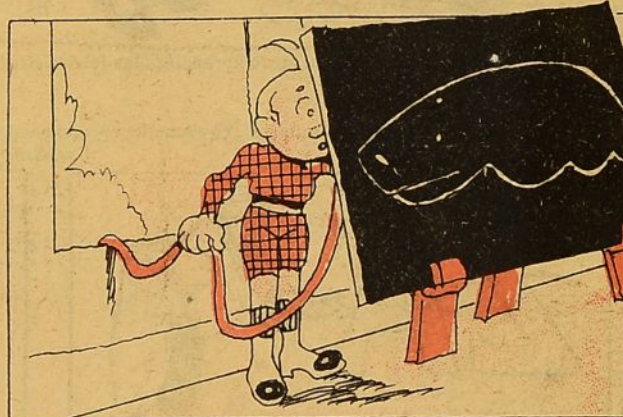
De rodillas castigado
por no saber la lección,
por holgazán, respondón,
por malo y desaplicado.



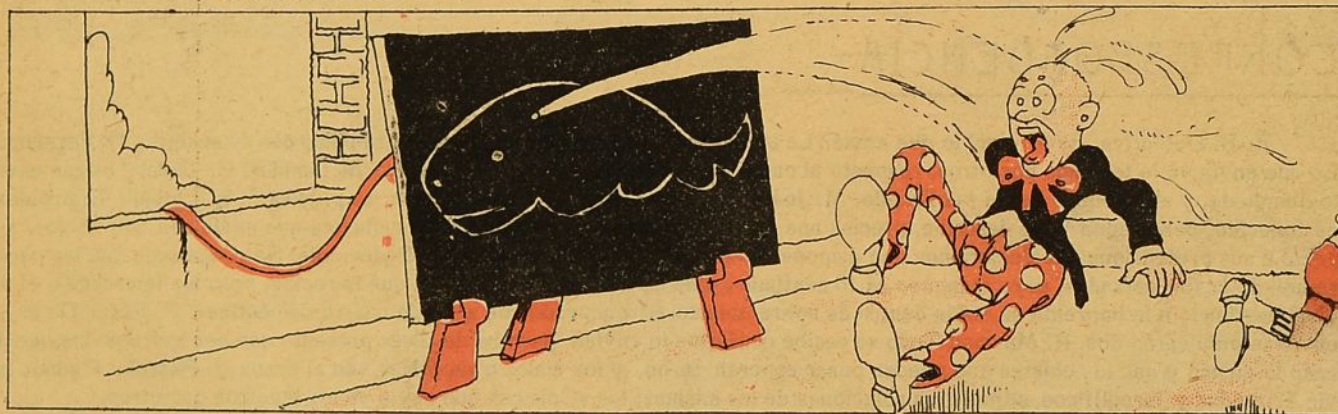
—La ballena! ¡Cosa bella!
es un pez muy importante y resulta interesante
lo que se consigue de ella.



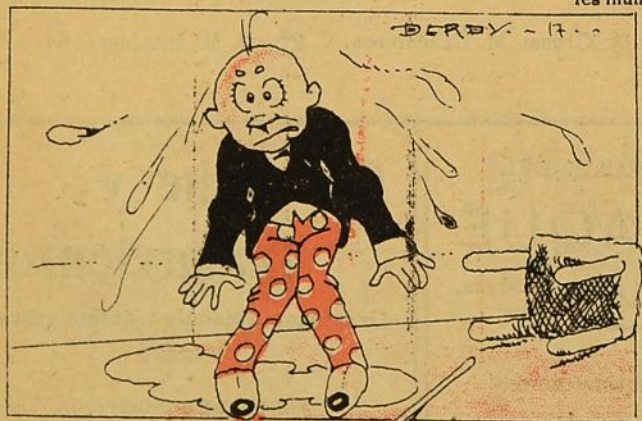
Pero Bobby entusiasmado
y con instinto dañino
perfora al monstruo marino
en sitio disimulado.



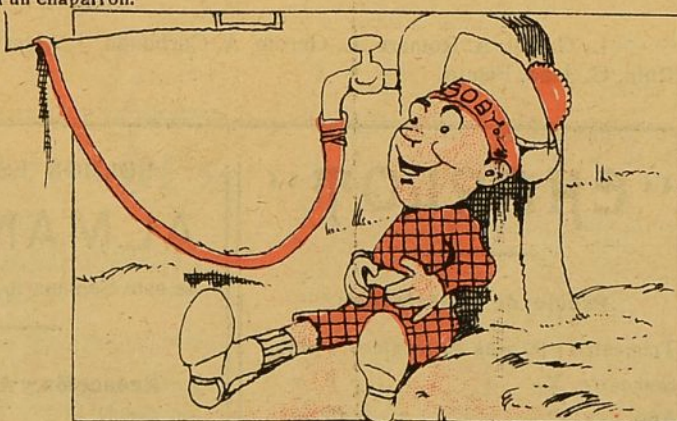
Aprovechando el descuido
aplica un tubo de goma
que por la ventana asoma
al boquete conseguido.



Se reanuda la lección,
y al explicar el maestro:
—Mirad, la nariz es esto...
les inunda un chaparrón.



—¡Que efecto! ¡Quien lo creyera!
pintadas y todo, mojan!...



¡Ay, Bobby! ¡Como te cojan,
ya verás la que te espera!